

Cali fresco en la memoria

Por Esther de la Cruz Castillejo

El maestro Félix Ramos, destacado guitarrista concertista tunero, recién llegado de Cali, le dedicó un rato a **26**, luego de participar en la organización y las actividades del II Festival Internacional de Orquestas de Guitarras, que esa ciudad colombiana protagonizó entre el 21 y el 25 de agosto.

Su diálogo estuvo marcado por el agradecimiento a un público que definió como “disciplinado, puntual, conocedor y muy caluroso”, a la vez que realzó la labor de la pequeña delegación cubana a la cita, cuyos integrantes se volvieron parte de proyectos consolidados aportando el talento que, nadie lo duda, desanda por estas calles.

“Existen muchos eventos dedicados a la guitarra, algunos con más calidad que otros, pero existen. Sin embargo, con las características del Festival de Cali, dedicado a orquestas del instrumento, yo no conozco precedente alguno en el mundo. Me atrevo a decir que lo único que se acerca un poco a la idea de este son los encuentros que organiza aquí, en Las Tunas, el destacado maestro y amigo Jesús Ortega.

“Desde que llegamos allá nos enfrentamos rápidamente al trabajo y en el camino fueron surgiendo ideas que inicialmente no estaban previstas en el programa, y eso obligó a hacer más y a intercambiar mejor con colegas de otras partes del continente.

“La profesora Aleivis Araúz, directora del coro Euterpe, por ejemplo, llevaba una función específica dentro de la comitiva y finalmente terminó cantando también un bolero acompañado por una orquesta. Y no fue cualquier bolero, se trató del emblemático **Te quedarás**, tema que Benny Moré elevó a lo más alto.

“Esa experiencia nos motivó a hacer un conversatorio sobre el

bolero para que los músicos entendieran su esencia, su historia, por qué es tan importante para los cubanos y que entonces la composición no saliera de la partitura fría, sino que tuviera alma, vida propia. Situaciones así nos pasaron todo el tiempo y resultaron muy bien acogidas”.

Los guitarristas concertistas Argibaldo Acebo (Las Tunas) y Yadira Petit (Camagüey) se integraron directamente a la Orquesta Juvenil del Valle, “estudiaron sus partituras y actuaron a su lado en el emotivo encuentro de clausura que llevó al escenario a todos los virtuosos. En un momento estuvieron tocando a la vez 130 guitarras. Fue muy conmovedor”.

“Los nuestros dieron asesoría técnica, participaron de clases magistrales, conversatorios y el enriquecimiento propio de un abrazo cultural, en el que terminas intercambiando partituras y aprendiendo mucho.

“El encuentro tuvo una alta calidad también por los pequeños formatos de guitarras que se presentaron e incluían instrumentos como bandola, triple y percusión menor.

“Para mí algo verdaderamente emocionante ocurrió cuando me senté en las gradas del precioso anfiteatro en el cual se hicieron los conciertos de apertura y clausura, y miré el pendón inmenso del evento. Tenía las siglas de la ESA (Escuela Superior de Arte para el Desarrollo Humano), organizadora directa, y al lado estaba el escudo de Cuba.

“Después se podían leer patrocinadores, instituciones y todo lo demás, pero nuestro país destacaba. Eso dice mucho del quehacer de los compañeros de la Embajada de allí por el Festival, del apoyo que nos dieron. Y no hablo de respaldo material, sino espiritual, del acompañamiento constante a lo que hacíamos, que era representar a la Isla y a nuestra Enseñanza Artística”.

Félix asegura que nunca antes había dirigido una orquesta de guitarra y de pronto se encontró ensayando al frente de un grupo de talentosos jóvenes, feliz.

“Me llamó la atención la defensa de la identidad. La mayor parte de los repertorios de cada una de las agrupaciones estaban formados por obras de sus países. No quiere decir que no tocaran otras, sí, las interpretan y conocen, pero las de sus naciones tienen espacio privilegiado”.

La clausura sobresalió por la fusión de los elencos invitados, un ensamble gigante de instrumentistas de Venezuela, México, Argentina, Colombia y Cuba, al que se integraron lo mismo niños de 11 años que relevantes profesionales.

“Los que asistimos dimos lo mejor de nosotros. Fue un encuentro entre maestros y discípulos, porque volvimos a dialogar, por ejemplo, con Laura Velázquez, directora general de la cita, ahora al frente de la Orquesta Juvenil del Valle y que es resultado de la Enseñanza Artística de Las Tunas. Ella fue reconocida por los grandes maestros asistentes, y sin dudas con su entrega no solo defiende a la cultura cubana, sino que le aporta”.

Ramos vivió otras singularidades. “Hicimos conciertos a lleno total de dos horas y hasta tres. En Cuba no estamos acostumbrados a eso. Aquí los espectáculos de este tipo son mucho más cortos, fue impresionante para nosotros.

“A los músicos les costaba trabajo salir del escenario porque se pedía otra y otra interpretación, con pasión y respeto. Ya el Festival tiene un público formado y los organizadores quieren crecer en la tercera edición, hay interés de seguir el trabajo”.

Ante la energía mayúscula que Félix Ramos desborda tras el certamen colombiano, esta periodista no se pudo resistir y ya en



Foto: Reynaldo López Peña

la despedida pensó en los espacios carentes en nuestra localidad.

Recordé las historias aquellas de cuando el ilustre tenor Mario Travieso llegaba en la parrilla de una bicicleta, con mi entrevistado dando pedales y apenas una guitarra, para concretar, a tiempo, la más sencilla de las presentaciones y encontraban razones, público y lo elemental para repetirlo una y otra vez. Vivíamos años más difíciles aún, pero entendíamos a la cultura como lo primero por salvar.

“Desde la Uneac lo hemos analizado: en materia de música de concierto se ha perdido mucho. No acaban de ubicarla donde debe. Sigue siendo atendida por Cultura Municipal, cuando res-

ponde a toda la provincia y por demás, a esa entidad le falta infraestructura.

“La década de oro en Las Tunas fue la del 80 del pasado siglo. Hoy, los que vivimos la constitución del primer Club de Amigos de esta sonoridad en 1982 y avanzar su apreciación en las filiales universitarias, sabemos que estamos lejos de aquellos tiempos.

“Recuerdo además al maestro Cristino Márquez, el trabajo que hicimos juntos en la realización de la primera Jornada Provincial de Concierto, cita que en los últimos calendarios ha estado muy inestable, a veces ni se ha celebrado y en otras le ha faltado calidad. Es una verdadera lástima”, concluyó.

Toma de Las Tunas, preludio del fin de una guerra

Por Esther de la Cruz Castillejo

En las primeras horas de la mañana del 30 de agosto de 1897 y luego de tres días de enconada batalla, finalmente, los españoles depusieron las armas. Las huestes mambisas al mando del mayor general Calixto García concretaban así la toma de Las Tunas, considerada una de las acciones artilleras más exitosas de la llamada Guerra Necesaria.

Todo había sido preparado con determinación milimétrica desde que la joven espía María Machado, hija del general español Emilio March, hiciera llegar la información que permitió en aquel momento al capitán Mariano Lerma elaborar el plano de la ciudad y alistar el ataque.

Desde Loma del Cura, al suroeste de la entonces Victoria de las Tunas, un cañón de 12 libras abrió fuego contra el Cuar-

tel de Caballería e inició el combate en la jornada del 28, aunque desde antes, los cerca de mil 740 hombres prestos a la ofensiva estaban tomando posiciones frente a un enemigo que ya tenía todos los indicios de una posible embestida.

La derrota le confirmó a España la superioridad militar insurrecta y el gobierno colonial comenzó desde esa fecha a negociar el estatus de autonomía para Cuba. Además, el gran revuelo internacional que causó el suceso hizo que perdieran la confianza en su hombre fuerte, Valeriano Weyler, quien resultó depuesto luego de tamaño fracaso.

No era para menos. Las Tunas fue siempre escenario importante para la metrópolis en sus ansias de dominación. La posición geográfica de privilegio hacía de esta localidad un sitio por proteger hasta el detalle, y



que los cubanos pudieran arremeter contra fortines, sistemas defensivos interiores, alambradas y centenares de soldados, parecía cosa de ensueño.

Los mambises, ardientes y temerarios, se lanzaron entonces contra una plaza militar formada por los cuarteles de Infantería, (conocido como el de las

28 columnas), Caballería y Artillería, construcciones sólidas y con todos los elementos para una buena defensa.

Allí murió, con apenas 22 años, el teniente Coronel Ángel de la Guardia Bello, el soldado nacido en Jiguaní que había visto caer al Apóstol en Dos Ríos. El hijo del Maestro, José Martí Zayas Bazán, también participó; cuenta la historia que fue uno de los artilleros y el ruido de tan larga cruzada le causó notables problemas auditivos.

Calixto García perdonó la vida a todos los vencidos, quienes combatieron con arrojo hasta el minuto exacto de la rendición. La localidad se mantuvo en poder de los cubanos hasta el 6 de septiembre. Ese día fue incendiada, por segunda vez, la tierra que siempre se prefirió quemada antes que esclava de nadie.